

El Maestro

The Master

Salvador Morelos Ochoa

La clase inicia puntualmente y a lo largo de las siguientes dos horas el maestro, enfundado en su bata beige, desarrolla el tema de la sesión en un orden meticuloso, planteando con un lenguaje claro y accesible los contenidos a revisar; quienes tuvimos la fortuna de ser sus alumnos y alumnas podemos cerrar los ojos, recuperar su imagen y volver a escuchar su voz pausada, que comparte sus saberes de una manera sencilla pero compleja, mediante una disertación en la que se entremezclan la taxonomía, la morfología, la biogeografía, la evolución y la ecología del grupo de plantas vasculares que toca estudiar esa tarde.

Jerzy Rzedowski era un catedrático en toda la extensión de la palabra, para el cual las preguntas de todos sus estudiantes merecían una respuesta, una contestación que no solo aclaraba la duda planteada, sino que aprovechaba para aderezar la información con elementos que pudieran hacer el tema más interesante, como una referencia etnobotánica sobre la elaboración del papel amate a partir de la corteza de los “Jonotes”, resaltar alguna característica adaptativa como los tipos de vilano en las compuestas o la diversificación de las especies de pinos; sus saberes los decantaba de una manera natural y sin afán presuntuoso, con la única intención de aclarar, compartir, interesar y motivar.

En el laboratorio sus esfuerzos estaban orientados no solamente a aprender los métodos de identificación botánica y distinguir las características de familias

y géneros representativos de las plantas, sino también a fomentar la observación, la curiosidad, la búsqueda de regularidades y diferencias; observar con el apoyo del maestro un ejemplar herborizado a través del estereoscopio y el microscopio, resultaba no solo en el descubrimiento de detalles que vinculaban o diferenciaban a los taxones, sino también la posibilidad de descubrir un universo invisible a simple vista, compartir la belleza de los detalles, maravillarse ante la diversidad biológica y desarrollar nuestra capacidad de asombro.

Los viajes de campo eran la oportunidad para aprender no solo el arte de la colecta y observar a las especies en su hábitat, sino también para comprender sus relaciones ecológicas, para admirar la belleza de los ecosistemas y reconocer los problemas de deterioro ambiental existentes; en los recorridos de campo el maestro se mostraba como el naturalista de viejo cuño que era, al estilo de Alexander von Humboldt, Juan Badiano o Maximino Martínez, el trabajo de campo permitía abreviar en el profundo amor a la naturaleza y a México que el maestro tenía.

Increíble hasta la fecha me parece que al terminar la colecta se uniera a jugar “tochito” con el grupo, entonces el “Botánico del Milenio” se transformaba en uno más de nosotros, un deportista aficionado al fútbol americano, cuyas enseñanzas eran ahora sobre la sencillez, la humildad, el valor de la convivencia y la alegría de vivir.

Tuve la enorme fortuna de que Jerzy Rzedowski junto con la maestra Graciela Calderón dirigieran mi tesis de licenciatura sobre el género *Lobelia* en el Valle de México, entonces constaté su calidez en el acompañamiento para aproximarme a los entretelones de la investigación botánica, comprendí el rigor en el planteamiento de una hipótesis y la importancia de una argumentación fundamentada; en esos momentos el trato del maestro adquiría una dimensión especial, me hacía sentir como un “investigador igual”, que tomaba en cuenta y cuestionaba mis opiniones, demostraba entonces su paciencia y respeto a su discípulo.

Me citó al día siguiente de mi examen profesional, me obsequió una pluma y me dijo que me ayudaría a conseguir una beca de CONACYT, y que había conseguido que el Dr. Rogers McVaugh, el experto mundial en el género *Lobelia*, me aceptara como su ayudante con un apoyo económico adicional, para que pudiese cursar mis estudios de Maestría en la Universidad de Michigan; por varias razones no pude aceptar esa oferta de la que nunca antes hablamos, pero su propuesta

me hizo inmensamente feliz, y con ella el maestro me dio otra lección, sobre lo importante que era para él impulsar al máximo el desarrollo profesional de cada uno de sus estudiantes, y las condiciones en que se daba este desarrollo.

Jerzy Rzedowski Rotter logró dejar huellas imborrables en sus estudiantes, fue un maestro y un educador con mayúsculas, así como un ser humano excepcional que con sus clases y su ejemplo contribuyó a que nos formáramos. Como muchos celebro que la vida me haya dado la oportunidad de que fuera nuestro mentor... estamos en deuda con él, honremos su memoria.

Cita:

Morelos Ochoa, S. 2023. El Maestro. Áreas Naturales Protegidas Scripta, 2023. Vol. 9 (4): 49-51.
<https://doi.org/10.18242/anpscripta.2023.09.09.04.0008>

Sometido: 17 de septiembre de 2023

Revisado: 13 de octubre de 2023

Aceptado: 02 de noviembre de 2023

Editor asociado: Dr. Alfredo Ortega Rubio

Diseño gráfico editorial: Lic. Gerardo Hernández